

La prensa española ante la crisis de la “silla vacía”, 1965-1966

The “empty chair” crisis in the Spanish press, 1965-1966

ÁLVARO FLEITES MARCOS
Université de Caen Normandie
alvaro.fleites-marcos@unicaen.fr

Resumen: Este artículo tiene por objeto analizar la visión desde la España franquista, y particularmente a través de sus medios de información escrita, de la llamada “crisis de la silla vacía”, grave conflicto político e institucional que sacudió la Comunidad Económica Europea durante siete meses, entre el 30 de junio de 1965 y el 30 de enero de 1966 y que concluyó con la firma del Compromiso de Luxemburgo, que limitaba en parte las ambiciones supranacionales de la Comisión Hallstein y de los Tratados de Roma. Las posturas adoptadas por el gobierno franquista y los periódicos permitirán constatar la existencia en la España de la época de dos ideas esenciales de Europa, dos visiones en buena parte antagónicas sobre la forma que debían adoptar la Europa futura y sus instituciones: la de los partidarios de la progresiva integración siguiendo un modelo federal y por lo tanto de la aplicación exigente de la letra y el espíritu de los Tratados de Roma, bien representados por diarios monárquicos como *ABC* o *La Vanguardia Española* y la de los defensores de una “Europa de las patrias”, en la que los Estados-nación mantendrían su soberanía intacta, y que influenciaban claramente la prensa falangista.

Palabras clave: Comunidad Económica Europea, Crisis de la silla vacía, España franquista, Prensa, Compromiso de Luxemburgo.

Abstract: This article analyzes the vision of the Francoist Spain on the so-called “empty chair crisis”, a serious political and institutional conflict that disturbed the European Economic Community for seven months, between 30th June 1965 and 30th January 1966 and which ended with the signing of the Luxembourg Compromise, which partially limited the supranational ambitions of the Hallstein Commission and the Treaties of Rome.

The positions adopted by the Francoist government and the newspapers will confirm the existence in Spain of two essential ideas of Europe at the time, two visions largely opposed about the form that should take the Europe of the future and its institutions. On the one hand, the supporters of the progressive integration following a federal model and therefore of the demanding application of the letter and the spirit of the Treaties of Rome, well represented by monarchical newspapers like *ABC* or *La Vanguardia Española*. On the other hand, the advocates of a Europe of nations, in which the nation-states would maintain intact their sovereignty, and which clearly influenced the Falangist press.

Keywords: European Economic Community, empty chair crisis, Francoist Spain, press, Luxembourg Compromise.

Recibido: 20 de abril de 2018; aceptado: 13 de noviembre de 2018; publicado: 30 de marzo de 2019.

Revista Historia Autónoma, 14 (2019), pp. 153-171

e-ISSN: 2254-8726; DOI: <https://doi.org/10.15366/rha2019.14.008>



El presente artículo tiene por objeto analizar la visión desde la España franquista, y particularmente a través de sus medios de información escrita, de la llamada “crisis de la silla vacía”, grave conflicto político e institucional que convulsionó la Comunidad Económica Europea durante siete meses, entre el 30 de junio de 1965 y el 30 de enero de 1966.

Así, se describirá en primer lugar rápidamente la evolución de la crisis de la silla vacía, desde la decisión del presidente francés Charles de Gaulle de retirar a los representantes de su país de los órganos europeos hasta el Compromiso de Luxemburgo que resolvió el conflicto. A ello le seguirá un breve análisis de la situación de la prensa española en el período, justo antes de la aprobación de la nueva Ley Fraga de Prensa. Por último se examinará la imagen que los periódicos españoles transmitieron de la crisis a lo largo de tres grandes períodos cronológicamente sucesivos: el de la ruptura inicial y sus consecuencias inmediatas; el del agravamiento del conflicto, tras la conferencia de prensa de De Gaulle del 9 de septiembre seguido del paulatino acercamiento de posturas que tuvo lugar a partir de finales de octubre y sobre todo tras la victoria del general en las elecciones presidenciales francesas dos meses después, y finalmente el del Compromiso de Luxemburgo y su valoración por los medios españoles.

1. La crisis de la silla vacía

La denominada crisis de la silla vacía fue un conflicto político y diplomático que enfrentó a Francia con los otros cinco miembros (la República Federal Alemana, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo) del Mercado Común creado por el Tratado de Roma de febrero de 1957. El desacuerdo estalló en la cumbre europea de París el 30 de junio y 1 de julio de 1965, en la que el ministro de Asuntos Exteriores francés informó a sus colegas de los otros cinco países que Francia no participaría en adelante en las reuniones del Consejo de Bruselas, dejando así su “silla vacía” (lo que da nombre a la crisis), hasta que no se hubiera alcanzado un acuerdo satisfactorio sobre la financiación de la política agrícola común¹. En efecto, el presidente de la Comisión Europea, Walter Hallstein, quien concebía su función como la de un jefe de Estado, propuso que la política agrícola, en lugar de ser financiada por contribuciones fijas de los miembros del Mercado Común, pudiera depender de recursos propios de la Comisión, obtenidos mediante impuestos a la agricultura y aranceles externos². Para ello la Comisión establecería su propio presupuesto, que sería aprobado por el Parlamento Europeo. Era, en suma, una propuesta que

¹ Cfr. Bossuat, Gérard, *Histoire de l'Union européenne, Fondations, élargissements, avenir*, París, Belin, 2009, p. 235 y Couve de Murville, Maurice, *Une politique étrangère, 1958-1969*, París, Plon, 1971, p. 334.

² Cfr. Bossuat, Gérard, *Histoire de l'Union...*, *op. cit.*, pp. 234-235.

reforzaba el poder y la independencia de las instituciones comunitarias, convirtiéndolas en el germen de un Estado federal³.

Frente a esta concepción, defendida por uno de los principales padres de Europa, Jean Monnet⁴, el presidente francés Charles de Gaulle, en el poder desde 1958, rechazaba firmemente cualquier atisbo de supranacionalidad que pudiera amenazar su concepción estricta de la independencia del Estado francés y oponía a las concepciones federales que los artífices de los Tratados de Roma habían insuflado en los textos una idea de una “Europa de las patrias”, basada en la independencia de los Estados, que cooperarían entre ellos⁵. Y es que en realidad, si conociendo al jefe de Estado galo, su rechazo de la propuesta de la Comisión Hallstein no podía resultar una sorpresa, parece evidente que el general utilizó este desacuerdo para bloquear mediante la política de la silla vacía una de las disposiciones claves de los Tratados de Roma, el voto por mayoría en las reuniones del Consejo, que debía aplicarse a partir del 1 de enero de 1966. Así, en su conferencia de prensa del 9 de septiembre de 1965, el presidente francés no sólo expresó nuevamente su rechazo de la propuesta de la Comisión Hallstein sino que insinuó que los representantes de su país no volverían a los órganos europeos hasta que no se llegara a un acuerdo para mantener el voto por unanimidad⁶. En efecto, el voto por mayoría cualificada implicaba que, en caso de desacuerdo sobre alguna decisión importante, como la misma propuesta de financiación de la PAC, los otros cinco países concertados podrían imponer a Francia decisiones de aplicación obligatoria, introduciendo una importante merma de soberanía, totalmente inaceptable para el general⁷.

Por ello, aunque el Consejo Europeo se reunió en ausencia del representante francés el 26 de julio y la Comisión hizo nuevas propuestas, éstas fueron rechazadas de nuevo por Francia, y Couve de Murville reafirmó ante el parlamento francés el 20 de octubre su rechazo total al voto por mayoría cualificada, criticando de nuevo a la Comisión⁸. A pesar de los sucesivos intentos de conciliación, habría que esperar a la victoria de De Gaulle en las elecciones presidenciales francesas el 20 de diciembre para que la situación se desbloqueara. Así, una propuesta de los cinco otros países de reunirse sólo entre gobiernos sin la presencia de la Comisión, que Francia rechazaba, y en Luxemburgo, no en la sede de la Comisión en Bruselas, dio lugar a una primera reunión infructuosa pero útil para acercar posturas el 16 y 17 de enero de 1966⁹. Finalmente en una segunda reunión en la capital del Gran Ducado se llegó a un arreglo *in extremis* en la madrugada del 30 de enero¹⁰. Y es que el llamado desde entonces Compromiso de Luxemburgo no era en realidad un acuerdo, sino más bien una “constatación del desacuerdo” como lo

³ *Ibidem*.

⁴ Monnet, Jean, *Mémoires*, París, Fayard, 1976, pp. 566-568.

⁵ Cfr: Vaisse, Maurice, *La grandeur. Politique étrangère du général de Gaulle, 1958-1969*, París, Fayard, 1998, pp. 36-37.

⁶ Cfr: Bossuat, Gérard, *Histoire de l'Union...*, *op. cit.*, p. 236.

⁷ Cfr: Vaisse, Maurice, *La grandeur...*, *op. cit.*, pp. 557-558.

⁸ *Ibidem*, pp. 556 y 558.

⁹ *Ibidem*, p. 559.

¹⁰ Cfr: Bossuat, Gérard, *Histoire de l'Union...*, *op.cit.*, p. 236.

denominaría el vicepresidente de la Comisión, Robert Marjolin¹¹. Así, en el texto se reafirmaba el principio del voto mayoritario pero se incluía el punto de vista de la delegación francesa de que “lorsqu’il s’agit d’intérêts très importants, la discussion devra se poursuivre jusqu’à ce que l’on soit parvenu à un accord unánime”¹² y se constataba que “une divergence subsiste sur ce qui devrait être fait au cas où la conciliation n’aboutirait pas complètement”¹³, lo que no impedía que se continuara con el funcionamiento normal de las instituciones comunitarias. Tras el compromiso, los representantes franceses volvieron a ocupar sus puestos, el 11 de mayo se llegó sin gran dificultad a un acuerdo entre los Seis sobre la financiación de la PAC, que, en definitiva, había sido sólo la excusa de la ruptura¹⁴ y el 30 de junio de 1967, Hallstein, quien seguía irritando a De Gaulle, fue remplazado como presidente de la Comisión por el belga Jean Rey¹⁵.

2. La situación de la prensa española entre julio de 1965 y febrero de 1966

Los acontecimientos de la crisis de la silla vacía tuvieron lugar justo antes de un cambio trascendental en la legislación de prensa franquista. En efecto, en marzo de 1966 sería promulgada la nueva ley de prensa conocida como Ley Fraga, obra del ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, que constituyó un avance parcial e incompleto pero incontestable hacia la libertad de prensa, especialmente si se tienen en cuenta las características de su predecesora. Y es que antes de la Ley Fraga el conjunto de los periódicos españoles se encontraban todavía sometidos a la totalitaria Ley de Prensa de 1938 que imponía un riguroso control sobre todos los periódicos a través de la censura previa, el nombramiento de los directores de las publicaciones, incluidas las llamadas “de empresa”, por parte del Estado, la obligación de insertar notas oficiales y la abundancia de “consignas”, directrices de obligado cumplimiento que fijaban en todo detalle algunos contenidos de los periódicos. Además, el nombramiento de Fraga en 1962, a pesar su fama de aperturista, no modificó sensiblemente la frecuencia ni el carácter de la aplicación de los mecanismos de esta totalitaria Ley a la que seguía sometida la prensa española en el momento de la crisis de la silla vacía¹⁶.

¹¹ *Ibidem*.

¹² “Communiqué final de la session extraordinaire du Conseil (Luxembourg, 29 janvier 1966)” en *Bulletin de la Communauté économique européenne*. Marzo de 1966, n° 3. Bruselas, Office des publications officielles des Communautés européennes, pp. 5-11.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ Cfr. Vaisse, Maurice, *La grandeur...*, *op. cit.*, pp. 559-560.

¹⁵ Cfr. Bossuat, Gérard, *Histoire de l’Union...*, *op. cit.*, p. 238.

¹⁶ Cfr. Fuentes, Juan Francisco y Javier Fernández Sebastián, *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1997, p. 294.

En lo que respecta a la propiedad de los periódicos, los dos diarios con las mayores tiradas estaban en manos privadas. Así, el más vendido en España era el monárquico barcelonés *La Vanguardia Española*, que tenía una tirada de más de 200.000 ejemplares en 1965¹⁷. Al periódico de los Godó le seguía el también monárquico madrileño *ABC*, dirigido en estos momentos por el nieto de su fundador Torcuato Luca de Tena¹⁸, con una tirada media en 1965 de 193.000 ejemplares diarios¹⁹, y en numerosas capitales de provincia existían diarios de alcance regional y tiradas mucho más reducidas como el castellano *Diario de Burgos*. Junto a estos diarios de empresa, una buena parte de la prensa española, 39 publicaciones, es decir, más de un 35% del total²⁰, dependía directamente del gobierno, a través de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda, a las órdenes directas del ministro-secretario general del Movimiento²¹. Se trataba de los periódicos falangistas pertenecientes a la comúnmente denominada “cadena del Movimiento”, que, encabezada por el madrileño *Arriba*, contaba con cabeceras en la mayoría de las provincias españolas, con títulos como el palmense *El Eco de Canarias*, el gijonés *Voluntad* o el murciano *Línea* y disponía incluso de su propia agencia de prensa, Pyresa, con corresponsales en las principales capitales europeas²².

Como veremos, este control directo e indirecto de la prensa por el régimen franquista no impidió sin embargo las divergencias entre los diferentes periódicos respecto a la crisis de la silla vacía, llegando incluso en ocasiones a adoptar visiones totalmente opuestas. Ello se explica en primer lugar porque tanto la censura como las consignas tenían en el período una incidencia considerablemente menor en la información proveniente del extranjero con respecto a la de origen nacional²³. En segundo término, tal como resaltaba Jesús Timoteo Álvarez, “los responsables primeros del esquema informativo del nuevo régimen adoptaron un modelo totalitario; pero este modelo nunca pudo ser totalitario del todo, ya que diferentes grupos componentes del régimen aspiraron y mantuvieron su propia autonomía”²⁴. Estos grupos —católicos, falangistas, monárquicos y otros— introdujeron en los periódicos que controlaban perceptibles matices ideológicos de tal forma que la prensa, al igual que los gobiernos franquistas al menos hasta 1969, expresó un limitado pluralismo ideológico dentro obviamente del respeto y la adhesión completa a los principios del franquismo. Estas diferencias resultaban obvias en aspectos como

¹⁷ Poco más de 200 000 ejemplares de tirada media en 1965. Cfr. Barrera, Carlos, *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*, Barcelona, Eiusa, 1995, p. 76.

¹⁸ Cfr. Ayala Sörensen, Federico, *Fondos fotográficos del diario ABC, análisis documental, gestión y aplicaciones*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013, pp. 87 y 97.

¹⁹ Citado en Fuentes, Juan Francisco y Javier Fernández Sebastián, *Historia del..., op. cit.*, p. 304.

²⁰ Sevillano Calero, Francisco, “La estructura de la prensa diaria en España durante el franquismo”, en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 17 (1997), pp. 321-322.

²¹ Zalbidea Bengoa, Begoña, “Prensa del Movimiento: los pasos contados hacia el aperturismo”, en Timoteo Álvarez, Jesús (ed.), *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, publicidad e imagen (1900-1990)*, Barcelona, Ariel, 1989, pp. 250-252.

²² *Ibidem*.

²³ Cfr. Fleites Marcos, Álvaro, “La restricción de las fuentes y otros mecanismos de control de la información internacional en la prensa española durante el franquismo desarrollista”, en Ait-Bachir, Nadia (ed.), *Las fuentes en la prensa: verdades, rumores y mentiras (I)*, Burdeos, PUB, 2013, pp. 84-86.

²⁴ Timoteo Álvarez, Jesús, “La información en la era de Franco: hipótesis interpretativa”, en Timoteo Álvarez, Jesús (ed.), *Historia de..., op. cit.*, p. 227.

las visiones de Europa, de la supranacionalidad o del propio Mercado Común, todo lo cual se puso de manifiesto en su tratamiento de la crisis de la silla vacía como ahora se estudiará.

3. La ruptura y los primeros intentos de conciliación

Las primeras noticias de una crisis en el Mercado Común aparecieron en los periódicos españoles el 2 de julio. Todos los diarios analizados concedieron una gran importancia a la noticia, que ocupó espacios importantes en las portadas, y a excepción del *Diario de Burgos*, que se limitaba a informar de un “punto muerto en el Mercado Común”²⁵, todos los demás consideraron a imagen de *ABC* que se trataba de una “profunda crisis de imprevisibles consecuencias”²⁶. Para su correligionario barcelonés, *La Vanguardia Española*, se trataba incluso del “conflicto más grave de los que ha conocido el Mercado Común”²⁷. Sin embargo, tras esta reacción inicial, los diferentes rotativos redujeron la gravedad de la crisis y se mostraron mucho más optimistas respecto a la posibilidad de una rápida solución a ésta. Así, el *Diario de Burgos* prolongaba el 3 de julio su confianza del día anterior y llegaba incluso a informar que “Francia ha realizado un cambio de opinión y ha aceptado estar presente en la reunión a escala ministerial sobre los problemas del Mercado Común, según precisan fuentes informadas”²⁸, lo que era, en realidad, totalmente falso. Más prudentes pero igualmente optimistas, los diarios falangistas de la Cadena del Movimiento recordaban, como *Voluntad*, que “no se ha indicado oficialmente que Francia tenga la intención de boicotear la sesión del 26 de julio”²⁹. En el mismo sentido, un editorial en la portada de *La Vanguardia Española* consideraba que:

En estos días menos esperanzadores para el futuro de Europa es precisamente cuando conviene recordar que todo lo ya conseguido —que es mucho— es parte de un proceso unificador irreversible. Algunos observadores creen que el gobierno francés nunca cederá. Es razonable discrepar de una opinión tan rotunda [...]. Ningún francés responsable dejará que el barco del Mercado Común naufrague³⁰.

Sin embargo, la retirada oficial del representante permanente francés ante el Mercado Común, Jean-Marc Boegner, de la que informaron todos los periódicos el 7 de julio³¹, puso

²⁵ “Punto muerto en el Mercado Común”, *Diario de Burgos*, 2 de julio de 1965.

²⁶ “Francia no participará por el momento en ninguna reunión del Mercado Común”, *ABC*, 2 de julio de 1965.

²⁷ “París: «La Europa verde ha quebrado en Bruselas»”, *La Vanguardia Española*, 2 de julio de 1965.

²⁸ “Por fin, Francia asistirá a la conferencia del Mercado Común, el día 26”, *Diario de Burgos*, 3 de julio de 1965.

²⁹ “Bonn confía en que Francia evite una crisis en el Mercado Común”, *Voluntad*, 3 de julio de 1965.

³⁰ “La Europa futura”, *La Vanguardia Española*, 3 de julio de 1965.

³¹ Cfr. “Francia retira a su embajador en el Mercado Común”, *Diario de Burgos*, 7 de julio de 1965, “De Gaulle llama a su embajador en la C.E.E.”, *ABC*, 7 de julio de 1965, “El MERCADO COMUN en grave trance”, *El Eco de Canarias*, 7 de julio de 1965, “¿1969?”, *La Vanguardia Española*, 7 de julio de 1965.

punto final a estas primeras esperanzas y confirmó al mismo tiempo la gravedad del desacuerdo entre Francia y los Cinco y algunos de los primeros análisis que se habían realizado desde España sobre las causas de éste. En efecto, buena parte de la prensa española, al igual que la de las principales capitales europeas, había estimado erróneamente que la disputa se debía únicamente al problema de la financiación agrícola, como el corresponsal de *ABC* en París, Miguel Pérez Ferrero³², o el editorial del 3 de julio de *La Vanguardia Española*, que opinaba que:

Lo sucedido en la madrugada del jueves se explica porque la carta fundacional del Mercado Común se limitó a definir los principios esenciales de la política agrícola, dejando sin precisar cuáles debían ser los mecanismos capaces de poner en práctica aquellos postulados³³.

Sin embargo, en el mismo diario catalán, otro observador más perspicaz, el veterano jefe de su sección internacional, Santiago Nadal, advirtió acertadamente desde un principio que:

Todo, como puede verse, ha girado, sustancialmente, sobre la problemática de la integración política. De Gaulle, como hace notar nuestro corresponsal en París, no podía dejar de hacerse fuerte en esta ocasión, porque dentro de seis meses, el actual sistema de acuerdos por unanimidad en los consejos de la CEE será sustituido por el de la simple mayoría. Francia estará siempre en minoría: sobre todo en lo que hace a la integración política. Y lo que, por encima de todo, quiere evitar el general-presidente, es la integración política: es decir, la supranacionalidad³⁴.

Y de igual forma, el embajador español en Bruselas, José Núñez Iglesias, que hasta el nombramiento de Alberto Ullastres en octubre de ese mismo año como representante ante la CEE, también ocupaba esta función, transmitía ese mismo día al Palacio de Santa Cruz un mensaje en el que explicaba que la principal causa de la crisis era la oposición de De Gaulle a toda idea supranacional³⁵.

A pesar de todo, al igual que la prensa internacional, los diarios españoles concibieron en numerosas ocasiones durante la segunda mitad del mes de julio, todo el mes de agosto y la primera semana de septiembre, la esperanza de un acuerdo que pusiera punto final al conflicto de la silla vacía. Así, por ejemplo ya el 10 de julio el corresponsal de la agencia falangista Pyresa en París, Manuel de Agustín, informaba que “no hay nada como el tiempo para cicatrizar las heridas. [...] Se dice ya en París que De Gaulle está dispuesto a poner fin a la crisis del

³²“Francia no participará por el momento en ninguna reunión del Mercado Común”, *ABC*, 2 de julio de 1965.

³³“La Europa futura”, *La Vanguardia Española*, 3 de julio de 1965.

³⁴“Crisis”, *La Vanguardia Española*, 3 de julio de 1965.

³⁵ Archivo Fernando María Castiella, Universidad de Navarra (en adelante AFMC): 161, 2795, 16, “Despacho nº42/65 del embajador en Bruselas al MAE-E”, Bruselas, 3 de julio de 1965. Citado en Zaratiegui, Jesús María, *Europa, de entrada, no (1963-1968)*, Pamplona, EIUNSA, 2014, p. 168.

Mercado Común”³⁶ y en la misma fecha su colega de *La Vanguardia Española*, Lorenzo López Sancho, también pensaba que “hoy comienza a dibujarse en las esferas especializadas de París un posible arreglo de la crisis comunitaria”³⁷. Sin embargo, los periódicos españoles también informaron de los reiterados rechazos del gobierno francés a todas las propuestas de los Cinco de reanudación de las negociaciones³⁸. Como señalaba el embajador francés en Madrid, Robert de Boissesson a este respecto:

La presse espagnole de ces derniers jours a commenté deux événements qui intéressent les relations de la France avec ses alliés européens. [...] [Ils pensent] que l'Europe des Six, du fait de l'attitude française, subit actuellement une de ses plus graves crises. [...] On considère ici que les Italiens, qui avaient espéré profiter de cette rencontre pour essayer de “recoller” la CEE, ont été déçus³⁹.

Y como también señalaba el diplomático galo, la mayor parte de los periódicos españoles consideraron desde el principio de la crisis que ésta había sido causada por Francia, cuyo presidente era el principal responsable al estimar como el editorialista Secondat en *La Vanguardia Española* que “el general De Gaulle se parapeta detrás de cualquier obstáculo técnico para intentar detener algo que —probablemente— ya posee una fuerza arrolladora, como el viento incontenible de la Historia”⁴⁰. Con todo, el principal requisitorio contra el mandatario francés no apareció en un diario sino en el semanario *Blanco y Negro*, publicado por la empresa editora de ABC. Así, la revista madrileña introdujo durante dos semanas a principios y mediados de julio un largo reportaje obra del periodista francés Raymond Cartier en el que éste criticaba con dureza las posiciones a su juicio nacionalistas de De Gaulle, que ponían en peligro “de todo lo que se ha hecho en el Mundo después de la guerra [...] lo más grandioso y útil”⁴¹ y señalando la satisfacción soviética ante la crisis.

Otros periódicos como ABC, el *Diario de Burgos*⁴² o las diferentes *Hojas del Lunes*⁴³, aunque se mostraron mucho más neutros, no dejaron de atribuir la mayor parte de la culpa al gobierno de París. Así el diario de los Luca de Tena opinaba en un editorial del 11 de julio que:

La crisis de Europa provocada por Francia en una noche especialmente desgraciada para el proceso asociativo del Viejo Continente, debe ser entendida [...] como una confrontación de las ideas que tienen sobre Europa los seis

³⁶ “De Gaulle, dispuesto a poner fin a la crisis del Mercado Común”, *Voluntad*, 10 de julio de 1965.

³⁷ “París: «Vientos de conciliación en la crisis del Mercado Común»”, *La Vanguardia Española*, 10 de julio de 1965.

³⁸ *Vid.*, por ejemplo, “Inalterable postura de Francia respecto al Mercado Común”, *La Vanguardia Española*, 14 de julio de 1965 o “La crisis del Mercado Común”, *La Vanguardia Española*, 22 de julio de 1965.

³⁹ Archives du Ministère Français des Affaires Etrangères (en adelante AMAE-F), EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 289, “Commentaires de la presse espagnole”, informe de Robert de Boissesson, embajador francés en Madrid al Ministère Français des Affaires Etrangères (en adelante MAE-F), Madrid, 23 de julio de 1965.

⁴⁰ “Dimensión política del Mercado Común”, *La Vanguardia Española*, 4 de julio de 1965.

⁴¹ “Europa: «La crisis del Mercado Común amenaza a la unidad»”, *Blanco y Negro*, 10 de julio de 1965.

⁴² “El Mundo en ocho días”, *Diario de Burgos*, 11 de julio de 1965 y 1 de agosto de 1965.

⁴³ “Panorama internacional”, *Hoja del Lunes* (en adelante HL) de Barcelona, 12 de julio de 1965.

países del Mercado Común [...]. Por lo demás el pleito es extraordinariamente sencillo: o la Europa del general De Gaulle o la Europa de todos los demás⁴⁴.

Los únicos diarios que tomaron partido por las posiciones gaullistas fueron los falangistas. Así, el corresponsal de la agencia de prensa del Movimiento en París, Manuel de Agustín, consideraba ya el 3 de julio que las razones del general para romper con el Mercado Común eran “poderosas”⁴⁵ y ocho días después que incluso “el propio señor Spaak (nada sospechoso en cuanto a concordancias degaullistas) ha declarado que [...] «en la posición francesa en la crisis actual del Mercado Común hay puntos que le parecen justificados»”⁴⁶. Sin embargo, quien mejor resumió la postura de la prensa del Movimiento, y en general de los falangistas españoles, fue Jesús Suevos en un artículo publicado por el diario sindicalista murciano *Línea* y significativamente titulado “Los apátridas”:

El hecho es que en el “mundo libre” el nacionalismo es nefando y que los señoritos burgueses se proclaman rotundamente internacionalistas. Y no sólo los señoritos burgueses, sino las mil tribus de los técnicos y los burócratas, los masones, y los cristianos, los emigrantes y los turistas. Como en Fuenteovejuna: todos a una. Los más ilustres “expertos” se inclinan sobre Europa, Mercado Común en ristre, dispuestos a coserla y si es necesario, a zurcirla. Nadie se atreve a rechistar. Sólo De Gaulle disiente, con no poco sarcasmo, porque es amigo de las realidades y no de las abstracciones. Y tiene razón. Porque una cosa es el nacionalismo, otra el patriotismo. Se puede —y hasta se debe— superar el nacionalismo, pero no se puede ser apátrida. Por la misma razón que se puede —y se debe— dejar de ser rústico, pero no se puede dejar de ser hombre⁴⁷.

Así, el veterano periodista y dirigente falangista adoptaba claramente la visión gaullista de la “Europa de las patrias” y rechazaba todo modelo de integración supranacional considerándolo, al igual que el general francés, como apátrida. De Gaulle dejaría clara esta postura en su conferencia de prensa del 9 de septiembre, cuya recepción en España se pasará ahora a examinar.

⁴⁴ “El conflicto de las Europas”, *ABC*, 11 de julio de 1965.

⁴⁵ “Se le acusa del fracaso de la conferencia de Bruselas”, *Voluntad*, 3 de julio de 1965.

⁴⁶ “De Gaulle está en contra de la «tecnocracia sin patria» de Bruselas”, *Voluntad*, 11 de julio de 1965.

⁴⁷ “Los apátridas”, *Línea*, 28 de julio de 1965.

4. De la conferencia de prensa del 9 de septiembre a los primeros pasos hacia un acuerdo

Tras dos meses en los que las noticias sobre la crisis de la silla vacía habían perdido importancia en la prensa española, todas las portadas de los diarios abrieron el 10 de septiembre con informaciones acerca de la conferencia de prensa del general De Gaulle en la que trataba en prioridad sobre el conflicto en el Mercado Común⁴⁸. En estos iniciales resúmenes, el conjunto de los periódicos se mantuvieron neutros a imagen de Santiago Nadal, quien en su habitual columna en *La Vanguardia Española* consideraba que “la crisis del Mercado Común, que es el problema inmediatamente más grave que Francia tiene planteado en el campo occidental, la ha calificado de «inevitable», con lo cual no hay más remedio que estar completamente de acuerdo”⁴⁹. De igual modo, en un momento en el que las negociaciones entre España y la Comunidad Económica Europea para llegar a un acuerdo de asociación estaban estancadas⁵⁰, los diarios destacaron unánimemente la sugerencia del presidente galo de que España tendría cabida en la Europa de las patrias que proponía. Como señalaba Miguel Pérez Ferrero en *ABC*, “propone una cooperación entre Estados, y entonces podrían entrar en ese ámbito, digamos del Mercado Común dilatado, Inglaterra y España”⁵¹.

Sin embargo, tras esta primera reacción, los periódicos se hicieron eco en los días siguientes de las reacciones negativas que la conferencia había provocado en la mayoría de los medios internacionales⁵². Así, el *Diario de Burgos* sintetizaba acertadamente una semana después que “no han tenido ciertamente buena prensa las declaraciones recientes del general De Gaulle. Ni en Francia ni fuera de Francia”⁵³. Los artículos de opinión consagrados a las declaraciones fueron en cambio más escasos, destacando dos editoriales de *ABC* marcadamente críticos con el presidente francés, acusado en el primero de permanecer “anclado todavía obstinadamente en su nacional-romanticismo”⁵⁴ y de no comprender que “rechazando toda integración y, a la vez, solicitando la continuación del Mercado Común agrícola De Gaulle se encierra en su permanente contradicción. Querer una política sin aceptar los medios para cumplirla”⁵⁵. Y en

⁴⁸ Cfr. “España e Inglaterra —afirma De Gaulle— deben participar en la gran Europa de las patrias”, *Diario de Burgos*, 10 de septiembre de 1965, “De Gaulle no aclara si será candidato o no en las elecciones presidenciales”, *La Vanguardia Española*, 10 de septiembre de 1965, “Inglaterra y España deben participar en la gran Europa confederada”, *Voluntad*, 10 de septiembre de 1965.

⁴⁹ “De Gaulle: «suspense»”, *La Vanguardia Española*, 10 de septiembre de 1965.

⁵⁰ Cfr. Senantes Berandes, Heidy, *España ante la integración europea (1962-1967): el largo proceso para la apertura de negociaciones*, tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2002, p. 272 y Zaratiegui, Jesús María, *Europa...*, op. cit., p. 197.

⁵¹ “De Gaulle demora por dos meses más la decisión de presentarse a la presidencia”, *ABC*, 10 de septiembre de 1965.

⁵² Cfr. “También la prensa francesa pone serios reparos a la postura del general” y “De Gaulle ha provocado en Europa una reacción esencialmente negativa”, *La Vanguardia Española*, 11 de septiembre de 1965 o “El MERCADO COMÚN prepara la respuesta a De Gaulle”, *El Eco de Canarias*, 16 de septiembre de 1965.

⁵³ “El mundo en ocho días”, *Diario de Burgos*, 18 de septiembre de 1965.

⁵⁴ “De Gaulle denuncia el Tratado de Roma”, *ABC*, 11 de septiembre de 1965.

⁵⁵ *Ibidem*.

la misma línea, pero si cabe aún más severo con el general, el segundo editorial aparecido ocho días después en el diario monárquico madrileño y significativamente titulado “Errores gaullistas” concluía considerando que:

Cuando se establece un Mercado Común cuyos objetivos, según el Tratado de Roma, tienen una clara vocación política, no parece excesivo imaginar un sistema de votaciones donde la regla de la mayoría resulte legítima cuando todos, menos uno de los miembros, están de acuerdo sobre algo y mucho más teniendo en cuenta que aún se reservan los casos más graves a la regla general de la unanimidad. [...] Para cualquier europeo resulta incomprensible que el general De Gaulle observe con recelo una organización tan bien articulada y que, por añadidura, ha sido aprobada por Francia. [...] Por eso tales reservas sólo pueden considerarse como un rebrote del nacionalismo en Europa. Justamente lo peor que podía pasarle a Europa⁵⁶.

Así, estos dos artículos editoriales muestran claramente que el diario de los Luca de Tena era sin duda el periódico español más favorable a mantener el modelo de integración europeo tal como había sido concebido por los Tratados de Roma, y por consiguiente más crítico ante lo que percibía como la amenaza del nacionalismo gaullista a este proceso. Y *ABC* no reduciría desde luego su preocupación tras las declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores francés en la Asamblea Nacional el 20 de octubre, que atrajeron de nuevo toda la atención de una prensa española unánimemente persuadida de que representaban un agravamiento de la crisis⁵⁷. Así, para Manuel de Agustín, “las palabras del señor Couve de Murville eran el «golpe de gracia» a la moribunda fórmula de la Europa de los Seis, contenida en el Tratado de Roma”⁵⁸. Este pesimismo resultó sin embargo de corta duración, y ya el 25 de octubre, en su artículo semanal en la *Hoja del Lunes de Barcelona*, Feliciano Baratech opinaba que “según dichos intérpretes, después de lo dicho por Couve de Murville, no le queda a la Comunidad más vida que la que tuvo el rey Baltasar tras de su histórico y último festín. Sin embargo, tan pesimistas augurios parecen exagerados”⁵⁹ y al día siguiente Santiago Nadal consideraba en *La Vanguardia Española* que:

De Gaulle ha desarrollado un juego muy difícil, consistente en aceptar los beneficios económicos, por un lado, e ir rechazando las exigencias de unificación política progresiva, por otro. Pero ha llegado un momento en que ese juego se ha hecho imposible. La realidad sustancial del Tratado de Roma exige ya la institucionalización política⁶⁰.

⁵⁶ “Errores gaullistas”, *ABC*, 19 de septiembre de 1965.

⁵⁷ *Cfr.* “Se impone una revisión de conjunto del Mercado Común”, *ABC*, 22 de octubre de 1965, “Continúa infructuosamente la búsqueda del pequeño Didier”, *La Vanguardia Española*, 22 de octubre de 1965, “Se impone una revisión del Mercado Común”, *Voluntad*, 22 de octubre de 1965.

⁵⁸ “Golpe de gracia al MERCADO COMÚN”, *El Eco de Canarias*, 22 de octubre de 1965.

⁵⁹ “Crisis en el Mercado Común”, *Hoja del Lunes de Barcelona*, 25 de octubre de 1965.

⁶⁰ “Bruselas”, *La Vanguardia Española*, 26 de octubre de 1965.

Estas posiciones más optimistas se vieron reforzadas a partir de la propuesta que ese mismo día los cinco socios de la Comunidad reunidos en Bruselas sin Francia realizaron a París, aceptando su condición de excluir a la Comisión de un nuevo diálogo entre los Seis, pero exigiéndole a su vez un respeto absoluto a los Tratados de Roma. Los periódicos españoles informaron de la propuesta considerándola como una cesión de los otros países del Mercado Común a Francia⁶¹. Así, según el enviado especial de *ABC* a Bruselas, Salvador López de la Torre, “los cinco compañeros de Francia han hecho hoy, en Bruselas, lo que podían hacer para salvar al Mercado Común ofreciéndonos una bellísima lección sobre el honor de Europa”⁶². Sin embargo, si su defensa de la integración europea llevaba al diario madrileño a considerar de forma tan positiva el ofrecimiento de los socios europeos, este mismo europeísmo impulsaba a su colega barcelonés *La Vanguardia Española* a rechazar esta propuesta ya que según la publicación de la familia Godó:

Los Cinco, en sus primeras reuniones de ahora, en Bruselas, le han hecho plenamente el juego al general De Gaulle, sin proponérselo. En primer lugar, se han apresurado a conceder todo lo relativo a los precios del Mercado Común agrícola, que negaron en la noche del 30 de junio. Con ello, le han dado la impresión a todo el mundo de que De Gaulle tenía toda la razón. Y han puesto en manos del general, como hacía notar nuestro corresponsal en París, una formidable baza electoral: toda la oposición campesina a la política gaullista cae por su base. Pero a la vez, los Cinco cometen un acto de ingenuidad, si piensan que las posiciones “políticas” del general-presidente van a ser desarmadas ante las concesiones “económicas” que se le hagan⁶³.

Frente a ellos, los periódicos falangistas mantenían una línea marcadamente favorable al presidente francés y a su concepción de una Europa de las patrias⁶⁴ y a imagen de Manuel de Agustín no ocultaban su satisfacción ante “las ventajas morales y psicológicas [sic] que le brinda esta concesión de los Cinco para que reanude la marcha del Mercado Común «haciéndose prácticamente el dueño»”⁶⁵. Esta posición la compartía el mismo embajador español en París, el conde de Casa Miranda, quien aconsejaba, en el momento de abandonar su puesto y jubilarse, el

⁶¹ Cfr. “Los medios oficiales estiman que la sesión propuesta por los “cinco” requiere una preparación cuidadosa, *ABC*, 27 de octubre de 1965, Bruselas: “Afanosa búsqueda de una solución para la crisis del Mercado Común”, *La Vanguardia Española*, 27 de octubre de 1965, París: “Los Cinco dan una buena baza electoral a De Gaulle”, *La Vanguardia Española*, 27 de octubre de 1965, “Accede el Mercado Común a los deseos de Francia”, *Voluntad*, 27 de octubre de 1965 y “Concesión a Francia”, *Diario de Burgos*, 28 de octubre de 1965.

⁶² “Los Cinco del Mercado Común, de acuerdo en ofrecer a Francia una fórmula para resolver los problemas pendientes”, *ABC*, 27 de octubre de 1965.

⁶³ “Silla vacía”, *La Vanguardia Española*, 28 de octubre de 1965.

⁶⁴ Como señalaba en esas mismas fechas en *Voluntad*, Carlos Rivas, antiguo primer jefe nacional de Prensa de la Falange: “Se ha jugado con demasiada alegre despreocupación a las unidades mecánicas en Europa [...] para que ahora nos sorprenda la facilidad con que esas «unidades» se desgarran y se convierten en humo de pajas. La diversidad, gústenos o no, vuelve por sus fueros reales, dejando malparados a todos los a priori que parecían asentar los sueños unificadores. Y todo esto por la sencilla razón de que las diferencias vitales entre los pueblos y entre los continentes no pueden entrar en los moldes rígidos donde la pedantería progresista quiso meter la vida y sus complicaciones”. “Mientras el Mercado Común se descompone, la diversidad se anuncia en África y en Asia”, *Voluntad*, 27 de octubre de 1965.

⁶⁵ “El Mercado Común ya no es tema económico”, *Voluntad*, 28 de octubre de 1965.

aproximarse a Francia en su conflicto con los otros miembros del Mercado Común y acusaba a la Comisión Hallstein de “desbordar el marco de sus funciones y de querer erigirse en autoridad supranacional con atribuciones que sólo a los Estados corresponden”⁶⁶.

Ante la tibia respuesta francesa, la situación se paralizó y la prensa española trasladó su atención de la crisis de la silla vacía a una actualidad internacional rica en acontecimientos, empezando por las mismas elecciones presidenciales francesas. Sólo tras la victoria del general De Gaulle en éstas el 19 de diciembre, una nueva propuesta de los socios europeos de Francia para reunirse en Luxemburgo atrajo de nuevo el interés de los periódicos españoles, cuando se acercaban ya los momentos decisivos de la resolución de la crisis⁶⁷.

5. Las reuniones y el Compromiso de Luxemburgo

Aunque la convocatoria del cónclave de Luxemburgo fue bien acogida por la prensa española, ni ésta ni las autoridades franquistas se mostraron inicialmente optimistas respecto a sus posibilidades de solucionar el conflicto de la silla vacía ni ante el futuro de la Comunidad Económica Europea⁶⁸. Así, el mismo Franco, en su tradicional discurso de fin de año, expresaba su proximidad respecto al concepto de la Europa de las patrias gaullista y sus dudas ante el proceso de integración supranacional que caracterizaba al Mercado Común:

Y si nos circunscribimos a nuestra área más próxima de Europa y a esas ilusiones que tanto se esgrimen de fusión política, hemos de preguntarnos: ¿cuándo podrían llegar a tener virtualidad? ¿Cuál ha de ser el dominador político que las unifique? El pretender congelarse en los viejos sistemas los sumiría en la ineficacia. Lo cierto es que hasta hoy lo único que ha movido a los pueblos y les ha conducido al sacrificio ha sido el concepto de la patria o la defensa de la fe. Si así lo fue ante las dos guerras mundiales, ¿por qué pretender sustituir lo que se tiene por lo que nace sin arraigo? ¿Es prudente en los momentos en que el Occidente pelagra el debilitar los sumandos? Bueno es el que se trabaje y avance en el campo de las coincidencias y de los objetivos comunes, pero sin confiar en lo que hasta hoy no pasa de ser una aspiración⁶⁹.

⁶⁶ AFMC: 163, 2877, mensaje de Carlos Miranda y Quartín, embajador de España en París al MAE-E. París, 29 de octubre de 1965. Citado en Zaratiegui, Jesús María, *Europa...*, *op. cit.*, p. 189-190.

⁶⁷ *Cfr.* “Francia, invitada a reunirse con sus asociados”, *ABC*, 21 de diciembre de 1965, “Nueva estrategia del MERCADO COMÚN E.”, *Diario de Burgos*, 21 de diciembre de 1965 y “Reunión de ministros del Mercado Común”, *Voluntad*, 21 de diciembre de 1965.

⁶⁸ *Vid.*, por ejemplo, “Alemania Occidental quiere conciliar la postura francesa con el espíritu del Tratado de Roma”, *ABC*, 13 de enero de 1966.

⁶⁹ Citado en Senantes Berandes, Heidy, *España ante...*, *op. cit.*, pp. 276-277.

Sin embargo, el mucho mejor informado encargado de negocios Juan F. de Ranero, responsable de la embajada española en París hasta la acreditación del nuevo embajador, Pedro Cortina Mauri, consideraba al comentar la constitución del nuevo gobierno francés que la suspensión de las negociaciones para la creación del mercado común agrícola había sido una de las causas principales del descontento de los votantes que no habían reelegido a De Gaulle en la primera vuelta y que por consiguiente se había nombrado a un nuevo ministro de agricultura “capaz, sin desdecirse, de desarrollar una política diferente a las de sus predecesores”⁷⁰. Y es que ya desde mediados de noviembre en algunos círculos de Bruselas se predecía con bastante precisión el modelo que podría adoptar el futuro acuerdo que pondría fin a la crisis. Así, A. Aníbal, un funcionario de la representación española en la capital belga, tras una conversación privada con un director general de la Secretaría del Consejo de Ministros de la CEE transmitió informaciones muy precisas al nuevo representante español ante las Comunidades Europeas, Alberto Ullastres:

Los Cinco han elaborado un proyecto de Política Agrícola Común, que recoge bastante aproximadamente los deseos franceses [a lo que se uniría] la aceptación de un acuerdo de caballeros sobre no aplicación de la regla de la mayoría, modificación del “estilo” de la Comisión y renovación del presidente y de algunos comisarios⁷¹.

Los periódicos españoles prestaron una gran atención a la primera conferencia de Luxemburgo, celebrada entre el 16 y el 17 de enero, y destacaron unánimemente tras la primera jornada de negociaciones la dureza de la posición francesa, que hacía prácticamente imposible el llegar a un acuerdo⁷². Del mismo modo, tras el segundo día de reuniones, el conjunto de los periódicos señaló la responsabilidad francesa ante el fracaso de este primer cónclave e insistió una vez más sobre la gravedad de la crisis⁷³. Por ello, en vísperas del que resultaría el cónclave decisivo, el 28 de enero todos los rotativos mantenían una posición esencialmente pesimista a imagen del enviado especial de *ABC* al Gran Ducado, Salvador López de la Torre, para quien “nadie piensa que mañana asistamos a la milagrosa resurrección de Europa”⁷⁴.

⁷⁰ Archivos del Ministerio español de Asuntos Exteriores (en adelante AMAE-E). Fondo renovado, R-8307/59, “El tercer gabinete Pompidou”, informe de Juan F. de Ranero al MAE-E. París, 13 de enero de 1966.

⁷¹ Universidad de Navarra. Archivo Alberto Ullastres Calvo (en adelante AUC): 722, “Información de A. Aníbal a A. Ullastres obtenida de un director general de la Secretaría del Consejo de Ministros de la CEE”, Bruselas, 18 de noviembre de 1965. Citado en Zaratiegui, Jesús María, *Europa..., op. cit.*, p. 191.

⁷² Cfr. “Francia solicita el derecho permanente de veto para continuar en el Mercado Común”, *ABC*, 18 de enero de 1966, “Friedad en la reunión del Consejo de Ministros de la Comunidad Económica Europea”, *La Vanguardia Española*, 18 de enero de 1966, “Exige Francia «derecho de veto» en el Mercado Común”, *Diario de Burgos*, 18 de enero de 1966.

⁷³ Cfr. “La grave crisis de Europa”, *ABC*, 19 de enero de 1966, “La intransigente postura de Francia, nota destacada en las reuniones de la CEE”, *La Vanguardia Española*, 19 de enero de 1966, “«Punto muerto» en el Mercado Común”, *DB*, 19 de enero de 1966, “La actitud de Francia pone en peligro el Mercado Común”, *Voluntad*, 19 de enero de 1966, “Punto muerto en Luxemburgo”, *El Eco de Canarias*, 21 de enero de 1966 y “La encrucijada del Mercado Común”, *La Vanguardia Española*, 23 de enero de 1966.

⁷⁴ “Ambiente de vísperas —sin demasiadas esperanzas— ante la reunión del Consejo de Ministros de la Comunidad Europea”, *ABC*, 28 de enero de 1966.

Sin embargo, tras las primeras reuniones, todos los observadores coincidieron en señalar que los cinco socios de Francia estaban modificando su postura en el sentido demandado por París. Si esto no era un problema para el *Diario de Burgos*⁷⁵, y *La Vanguardia Española* lo consideraba favorablemente al estimar que Francia por su parte también había adoptado una postura más flexible⁷⁶, López de la Torre titulaba significativamente su crónica en la portada de *ABC* del 30 de enero: “En Luxemburgo, Europa está viviendo su hora más triste” al lamentar que:

... lo que se entendía hasta aquí por Mercado Común. Es decir, un proceso de integración económica destinado a desembocar en una organización política unitaria de Europa [...] es lo que de verdad se ha abandonado esta noche [...]; lo que de verdad comienza es la historia del Mercado Común número dos, o de la vice-Europa, simple *trust* gigante de los grandes negocios europeos, que conservará, al menos de momento, su antiguo nombre, en parte por inercia, en parte por miedo, en parte por interés⁷⁷.

Los demás periódicos, con posiciones menos definidas, se limitaron esencialmente a constatar que se estaba avanzando hacia un acuerdo⁷⁸. Al día siguiente, lunes, no apareció ningún diario en España, pues estos respetaban en la época el descanso dominical⁷⁹, pero en su lugar, las diferentes *Hojas del Lunes* tuvieron como una de sus noticias más destacadas el compromiso alcanzado en el Mercado Común, percibido unánimemente como una victoria francesa⁸⁰. Esta imagen se mantuvo en los diarios aparecidos al día siguiente⁸¹, destacando además los corresponsales en París de *ABC* y *La Vanguardia Española* la satisfacción del gobierno francés⁸². También el director general de Relaciones con la CEE del gobierno español, José Luis Cerón, consideraba en una nota dirigida a Ullastres que:

Un examen más a fondo de los acuerdos adoptados constituye un triunfo bastante completo de las tesis francesas. En efecto, de la cuestión que dio origen a la crisis —el intento de la Comisión de reforzar el carácter supranacional de

⁷⁵ “De Gaulle lleva personalmente el «caso de Ben Barka»”, *Diario de Burgos*, 28 de enero de 1966.

⁷⁶ “Luxemburgo: «Ayer se reanudaron las reuniones del Consejo de Ministros del Mercado Común»” y “París: «Las posiciones francesas, más positivas de lo que se pensó en un principio»”, *La Vanguardia Española*, 29 de enero de 1966.

⁷⁷ “En Luxemburgo, Europa está viviendo su hora más triste”, *ABC*, 30 de enero de 1966.

⁷⁸ Cfr. “Cerca de un acuerdo”, *DB*, 30 de enero de 1966, “Primer paso para acabar con la crisis del Mercado Común”, *Voluntad*, 30 de enero de 1966, Luxemburgo: “Ligeros progresos en las discusiones sobre el Mercado Común”, *La Vanguardia Española*, 30 de enero de 1966.

⁷⁹ Los diarios sólo fueron autorizados a aparecer en España los lunes a partir de 1982. Cfr. Fuentes, Juan Francisco y Fernández Sebastián, Javier, *Historia del...*, op. cit., p. 238.

⁸⁰ “Victoria de Francia en el Mercado Común”, *Hoja del Lunes de Burgos*, 31 de enero de 1966, “El Mercado Común ha dado un paso adelante” y “Termina la crisis en el Mercado Común”, *Hoja del Lunes de Barcelona*, 31 de enero de 1966, “El acuerdo de Luxemburgo necesita la aprobación de los seis gobiernos”, *Hoja del Lunes de Madrid*, 31 de enero de 1966.

⁸¹ Cfr. Mercado Común: “Cómo los Cinco facilitan a De Gaulle una salida” y “Compromiso...”, *La Vanguardia Española*, 1 de febrero de 1966, “Triunfo político gaullista en el Mercado Común”, *Diario de Burgos*, 1 de febrero de 1966, “Segunda luna de miel del MERCADO COMÚN”, *El Eco de Canarias*, 1 de febrero de 1966.

⁸² Cfr. “Satisfacción general en Francia tras la reunión de Luxemburgo”, *ABC*, 1 de febrero de 1966 y París: “Gran satisfacción gubernamental ante los acuerdos de la CEE”, *La Vanguardia Española*, 1 de febrero de 1966.

la Comunidad, dotándola de fondos propios y aumentando los poderes de dicha Comisión y del Parlamento Europeo— no se ha vuelto a hablar, habiendo sido enterrada esta propuesta con la mayor discreción. Francia ha conseguido, como pretendía, reducir el papel de la Comisión a proporciones más modestas⁸³.

De igual modo, Salvador López de la Torre continuaba considerando en *ABC* que el acuerdo favorecía los intereses franceses aunque había abandonado el tono apocalíptico de dos días antes, aceptando que “se ha evitado el estallido de la Comunidad y esto tiene bastante de positivo”⁸⁴. Sin embargo, para el enviado del diario de los Luca de Tena, la solución adoptada seguía siendo nefasta para el futuro de Europa: “Siempre ha sido malo abrir las cajas de Pandora, y quizá esto ha sucedido en Luxemburgo, desmontando la única regla que garantizaba la verdadera existencia de la Comunidad. El artículo 148 era justamente la bendita semilla de Europa”⁸⁵. Esta imagen negativa que aún conservaba *ABC* respecto al Compromiso de Luxemburgo fue mejorando los días siguientes, definiéndolo el mismo López de la Torre como un “empate”⁸⁶, y esta tendencia continuó en un largo artículo del semanario de *ABC, Blanco y Negro*, en el que Raymond Cartier expresaba su alegría ya que:

... este acuerdo imperfecto, parcial, estridente, ha sido bien acogido y celebrado en todas las capitales europeas. Aligera el peso que oprimía los pechos desde hace siete meses. Los principios del Tratado de Roma están intactos. El Mercado Común continúa. El mecanismo integrador de Europa no se ha roto. El porvenir está a salvo⁸⁷.

Por su parte, *La Vanguardia Española*, el *Diario de Burgos*⁸⁸ y las diferentes *Hojas del Lunes*⁸⁹, que desde un inicio ya se habían mostrado más favorables al acuerdo, mantuvieron este punto de vista en los días siguientes. Un editorial de *La Vanguardia Española* del 2 de febrero permite comprender su posición ante éste:

La solución de Luxemburgo, precaria y positiva, a la vez, de no plantear ahora el problema en hipótesis sino de estudiarlo e intentar resolverlo ante la tesis de un hecho concreto, es cosa sabia, porque la política tiene a lo posible como objetivo primordial. [...] No sabemos cuántos y qué clase de temporales le quedan por sortear a la futura unidad europea y al actual Mercado de los Seis; entretanto, alegrémonos de que viva y avance, aunque sea con la obligada lentitud presente; no han resuelto ninguno de los conflictos que se les han ido ofreciendo pero han sorteado todos los escollos que planteó cada crisis. El

⁸³ AUC: 722. “Nota sobre la solución de la crisis del Mercado Común”. 3 febrero de 1966. Citado en Zaratiegui, Jesús María, *Europa..., op. cit.*, pp. 196-197.

⁸⁴ “Europa flota después de los acuerdos entre la resignación y el alivio”, *ABC*, 1 de febrero de 1966.

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ “Los acuerdos de Luxemburgo reparten equitativamente los beneficios y las concesiones entre los seis miembros del Mercado Común”, *ABC*, 2 de febrero de 1966.

⁸⁷ “Avanza la decisión de unos «Estados Unidos de Europa»”, *Blanco y Negro*, 12 de febrero de 1966.

⁸⁸ *Cfr*: “El mundo en ocho días”, *Diario de Burgos*, 6 de febrero de 1966.

⁸⁹ *Cfr*: “El solterón”, *Hoja del Lunes de Madrid*, 7 de febrero de 1966.

Mercado Común sigue en pie y lo más importante es que su existencia es ya irreversible⁹⁰.

Y es que lo importante para el diario catalán era que el camino hacia la unidad europea seguía abierto porque esto permitiría en algún momento a España incorporarse a él⁹¹. Y esta idea que implícitamente subyacía en el editorial de *La Vanguardia Española*, Juan Salabert la explicitaba en un artículo en su colega madrileño *ABC* que resume perfectamente la posición del diario monárquico y con la que finaliza este examen de la visión desde España de la crisis de la silla vacía:

Y España, ¿qué? No parece que quepa duda alguna respecto a que debe hacer todo lo necesario para incorporarse cuanto antes a este proceso ordenador de la vida de los europeos, entre los que inevitablemente, nos encontramos. ¿O es que hay alguna fórmula mejor?⁹².

6. Conclusión

La crisis de la silla vacía, que enfrentó al gobierno francés con sus homólogos alemán, italiano, belga, holandés y luxemburgués, también provocó una importante polarización en los medios de información de los países europeos, que, sin embargo, incluso en Francia se opusieron mayoritariamente a las exigencias del general De Gaulle y sus ministros. Esta confrontación permite señalar la existencia en la época de dos ideas esenciales de Europa, dos visiones en buena parte antagónicas sobre la forma que debían adoptar la Europa futura y sus instituciones: la de los partidarios de la progresiva integración en una Europa federal, y por lo tanto de la aplicación exigente de la letra y el espíritu de los Tratados de Roma, y la de los defensores de una “Europa de las patrias”, en la que los Estados-nación mantendrían su soberanía intacta.

Estas dos posturas se encontraban también en el seno del propio régimen franquista, aunque en proporciones diferentes a las mayoritarias en la Europa comunitaria. Así, entre las principales “familias” del régimen en la época, los más claros adeptos de la integración europea se podían encontrar entre los monárquicos, y resultaban minoritarios en las demás, especialmente entre los falangistas, celosos defensores de la soberanía de los países. Como señalaba el embajador francés en Madrid dos meses después de la resolución de la crisis, el

⁹⁰ “Un compromiso alentador”, *La Vanguardia Española*, 2 de febrero de 1966.

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² “El proceso de integración europea”, *ABC*, 8 de febrero de 1966.

propio caudillo y su gobierno eran partidarios del modelo gaullista y se habían opuesto a la supranacionalidad que estaba en el origen de la crisis:

En ce qui concerne le gouvernement espagnol on peut penser que les idées du Général Franco et de son ministre des Affaires Etrangères s'accordent, au moins pour l'essentiel, avec les thèses françaises. La conception européenne du Général de Gaulle, qui vise à sauvegarder une part suffisante d'indépendance nationale et à ne pas soumettre un pays souverain à la décision d'organismes communautaires, est celle également du Chef de l'État espagnol. [...] Il en est de même pour le Marché Commun auquel l'Espagne s'intéresse plus particulièrement puisqu'elle aspire à s'y joindre, et où l'opposition du gouvernement français à un excès de supra-nationalité, dans les activités de la Commission ou les pouvoirs du Conseil, a été ici comprise et approuvée⁹³.

Esta posición no se debía sólo a su mayor proximidad de las concepciones europeas del gaullismo, evidente en el caso de los falangistas, sino también a la percepción de que una Europa organizada siguiendo las concepciones del presidente francés sería más fácilmente accesible para la España franquista que la Europa que defendían los integracionistas, lo que, en el marco de las difíciles y prolongadas negociaciones entabladas entre Madrid y el Mercado Común en esos momentos, resultaba de una considerable importancia. Como señalaba ya en 1959 un informe interno del Palacio de Santa Cruz, “en la «Europa de las patrias» que De Gaulle preconiza, España tiene indudablemente su puesto”⁹⁴, y en el mismo sentido, José Luis Cerón indicaba en su ya mencionada nota que “también desde el ángulo de nuestra perspectiva interna, la merma del carácter supranacional de la Comunidad puede favorecer nuestra aproximación a la misma”⁹⁵.

Sin embargo, el embajador Robert de Boisseson también señalaba con un cierto optimismo que “les idées politiques exprimées dans la presse, celles dont s'inspire ou qui inspirent ce qu'il est convenu d'appeler l'opinion publique, sont, comme il est normal, à la fois plus variées et plus variables que la doctrine du Caudillo et de ses ministres”⁹⁶. En realidad, como hemos visto, con la muy significativa excepción de los diarios falangistas de la Cadena del Movimiento, la mayoría de los periódicos españoles adoptaron durante todo el conflicto posturas favorables a la Comisión y a los Cinco. Así, existía por lo tanto una significativa diferencia entre las posiciones del gobierno franquista y las de la mayoría de la prensa española respecto a la crisis de la silla vacía. Esta divergencia se debía a razones internas a la propia prensa, que, como hemos visto, expresaba matices ideológicos propios a los grupos que la controlaban y que,

⁹³ AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, “Opinions espagnoles sur la politique française”, informe de Robert de Boisseson al MAE-F. Madrid, 1 de abril de 1966.

⁹⁴ AMAE-E. R-5440/22, “Informe sobre ciertos aspectos favorables de la política francesa con respecto a España”. Madrid, 12/8/1959.

⁹⁵ AUC: 722, “Nota sobre la solución de la crisis del Mercado Común”, 3 de febrero de 1966. Citado en Zaratiegui, Jesús María, *Europa...*, *op.cit.*, pp. 196-197.

⁹⁶ AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, “Opinions espagnoles sur la politique française”, informe de Robert de Boisseson al MAE-F. Madrid, 1 de abril de 1966.

sin alejarse de los principios básicos del régimen, no siempre coincidían con las posturas del gobierno. Además, como explicaba el mismo Boisseson poco después respecto al tratamiento de la información internacional en los periódicos españoles: “L’optique pouvait varier d’ailleurs considérablement d’un quotidien à l’autre généralement selon les opinions personnelles des correspondants dans les diverses capitales”⁹⁷ y estos a menudo se limitaban a traducir artículos de la prensa extranjera⁹⁸, que, como hemos visto, adoptó en general posturas favorables al respeto estricto de los Tratados de Roma.

En conclusión, el análisis de la percepción de la crisis de la silla vacía en la España franquista permite identificar en el seno mismo del régimen franquista, de sus familias políticas y de su prensa, una línea de fractura clara en torno a la defensa o el rechazo de un modelo de integración federal tendente a la creación de una Europa supranacional, que se prolongaría en el seno de las derechas españolas más allá de la transición a la democracia y, en buena parte, ha llegado hasta nuestros días⁹⁹.

⁹⁷ AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 288, “Sur «l’application» de la Loi de Presse”, informe de Robert de Boisseson al MAE-F. Madrid, 4 de mayo de 1966.

⁹⁸ Así se lo reconoció el ministro de Asuntos Exteriores Fernando María Castiella al embajador francés un año después. *Cfr.* AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 352, “Conversation avec M. Castiella (Relations avec la France)”, telegrama secreto de Robert de Boisseson al MAE-F, San Sebastián, 25 de agosto de 1967.

⁹⁹ Como señalaba en 2003 Antonio Moreno Juste: “Sin embargo, en los últimos años, los gobiernos populares han ido paulatinamente introduciendo elementos en la política europea que definen un cambio en el modelo de Unión Europea defendido por España [...], unas posiciones que se caracterizan por la tendencia hacia posiciones de repliegue [...], destacando, asimismo, el rechazo frontal del federalismo como metodología de avance en el proceso de construcción europea”, Moreno Juste, Antonio, “Del «problema de España» a la «España europeizada»: excepcionalidad y normalización en la posición de España en Europa” en Pereira Castañares, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 316.